

El Baluarte

Subscription.—Sevilla: Un mes, 2 ptas.—Un año, 20 ptas.—Provincia: Tres meses, 7,50 ptas.—Un año, 25 ptas.—Pago adelantado. Número atrasado, 25 céntimos de peseta

DIARIO REPUBLICANO

REDACCION Y ADMINISTRACION

Lagar núm. 5.

Núm. 274

Sevilla—Jueves 27 de Noviembre de 1902

AÑO XXVI

CANALEJAS A LOS REPUBLICANOS

Forzoso es reconocerlo. La interpelación de Romero Robledo, que llegó a degenerar en disputa, adquirió ayer, con la intervención del señor Canalejas en el debate, vuelos verdaderamente extraordinarios y un alcance, una significación y una importancia que entraña verdaderas transformaciones en la manera de ser de los partidos como instrumentos de gobierno.

Afirmó el Sr. Canalejas sus ideas radicales. Negó al Gobierno aptitudes para seguir ocupando el banco azul, desarrollando una teoría especialísima y suya sobre el alcance de la regia confianza, cuando ésta no armoniza con el estado de ánimo del país y con la situación del cuerpo-parlamentario.

Abrió la tumba política al Sr. Sagasta, y aun echó algunas paletadas de cal, y sobre esta tumba y la disolución del partido gobernante ha puesto los cimientos de una iglesia nueva liberal y democrática con aspiraciones a gobernar, pero después de la etapa conservadora, que anunció para un plazo próximo.

Firmes en nuestros convencimientos de que no desaparecerán los obstáculos tradicionales contra las ideas, ya que puedan haberse borrado respecto de los hombres, pensamos hoy como el primer día que el Sr. Canalejas comenzó su propaganda: que el nuevo director de una política liberal y democrática no verá coronadas por el éxito sus generosas aspiraciones, cuando, gastado el resorte conservador, se piense en otro Sagasta para sustituirle, si no deja entre las zarzas, á fuerza de concesiones y componendas, lo más brillante del hermoso crede; y aquí viene como de molde recoger las alusiones dirigidas á los republicanos, en que ha llegado el orador á hablar de superstición, y echándonos la responsabilidad de que los radicales tengan que esperar el reemplazo de los conservadores al actual Gobierno para estar capacitados.

No es justo el Sr. Canalejas con los republicanos que le aplaudieron en su valiente campaña de la primavera última, formando su séquito y ayudando á los grandes éxitos en ciudades como Valencia, donde sin discrepancia alguna le vitorearon y le aclamaron, porque eso de nuestras divisiones es una leyenda que corre por ahí para restarnos fuerzas.

A nuestra consecuencia apellidada superstición republicana el Sr. Canalejas. Si, somos supersticiosos, porque somos lógicos y consecuentes, porque amamos la pureza de las ideas sin mixtificaciones, porque la democracia rechaza todo poder personal, y es incompatible con todos los privilegios, y no podrá manifestarse desde el Gobierno como no sea unida á la forma republicana, única compatible con su doctrina.

Estos supersticiosos esperan al Sr. Canalejas, y seguramente cuando, cansado y maltrecho de los golpes que haya recibido en su camino por los desiertos monárquicos para llevar cultivos democráticos donde no prosperan otras semillas que las viciadas del privilegio doctrinario y del vaticinismo odioso, llame á las puertas de este hogar consagrado á la ciencia y al progreso, que odia la superstición, como condena y anatematiza todas las supercherías, le recibiremos todos con los brazos abiertos.

Esperamos, ténganlo presente todos cuantos supongan lo mismo que ha manifestado el señor Canalejas, no fia su progreso ni consta en ciertas evoluciones dentro del círculo cerrado á toda transformación en las ideas que todo lo espera de quien puede realizar el ideal soñado; por eso lamentamos el error del jefe de la democracia monárquica, y nos condelemos del tiempo que se va á perder para la redención de España; hasta que esas fuerzas que el Sr. Canalejas dirige coadyuven con el gran partido republicano á la obra redentora que estamos contrayendo con una fe inquebrantable y con propósito firme de no retroceder.

Ya verá el Sr. Canalejas cómo en cuestiones de empeño no estamos divididos los republicanos y si no somos instrumento para ayudar á la monarquía, somos la única fuerza capaz de resolver la cuestión obrera y realizar todo el programa democrático.

A. A.

Murmuraciones

Los comensales del Sr. Sagasta, si fueran hombres de genio, deberían desafiar al Sr. Silvela, porque este señor, futuro Presidente del Consejo de ministros, los ha tratado bastante mal.

La indirecta que les ha dirigido en las Cortes los ha puesto de ropa de Pascua.

—¿Por qué?
Porque todos los españoles sabemos de lo que se trata en dicho comedor.

5 y 4, 9, y me llevo 25.
Y entre suma y resta, una aceitunita sevillana, ó la pechuga de un capón criado en la colonia de Monte Palacio.

La prisión de Gavilanes, el matador celoso, no ha bastado para poner paz en los espíritus intranquilos de los habitantes de la Corte de España.

Hay otro matador, que lo fué de un cochéro, quien no parece por más que se le busca.

Es verdad que este último tiene á su favor que la víctima fué un cochéro y no una buena moza.

Y un cochéro es fácil de sustituir; pero una buena moza, no.

Y apropiósito:

Un colega de Madrid, que ha estado publicando todas las particularidades que se refieren con la muerte de Celedonia, ha dicho que la tal (la Celedonia) pesaba catorce arrobas.

Con que no tuviera la señora infeliz más que la mitad del peso (siete arrobas) de hermosura, ya se comprende que sería una buena mujer.

Y digo yo:
Catorce arrobas de mujer guapa, ¿se matan con un solo tiro?

Y ese reporter de los demonios, ¿dónde se enteró del peso del cadáver?

¡Ah, sí!
En la báscula que hay en el cementerio para calcular los pecados que llevamos á la tierra.

El Alcalde de Sevilla hoy ha marchado á Alcalá de Guadaíra, llevando un encargo especial.

Va á reconocer las aguas que nos mandan hacia acá.

Este reconocimiento ha de venir á sumar el quinientos veinticinco, ó quizás un poco más. Como ya tenemos agua á todas horas, está de sobra ocuparse en ese enjuague... porque jamás lograrán los españoles contra los ingleses *na*.

Los dueños respectivos de los cafés Oriente y Español de Barcelona han dado orden á la dependencia que no permitan la estancia de ningún torero en los locales nombrados.

Esta situación ha provocado las iras de los coletillas que lucen su garbo por la Rambla, y éstos han acudido en queja respetuosa al señor Gobernador de la provincia.

El documento que han remitido á la primera autoridad civil tiene migas, y voy á transcribir de él los párrafos siguientes:

«Tenga presente V. E., señor gobernador, lo menguado que resulta tener que contestar á un amigo, cuando se presenta el caso de elegir café para ir á pasar un rato y dicho amigo opta por el Español ó Oriente; entonces, confundido por lo que forzosamente ha de oponer, le dice: «Amigo, no puedo ir al café de Oriente ni al Español; los toreros no tenemos entrada en esos dos cafés.»

«Por qué los toreros, que jamás dimos el más insignificante motivo de queja en los cafés Español y Oriente, no podemos entrar á tomar café? Si siempre supimos guardar el orden debido y respeto á las personas que en los dos mencionados cafés concurren; ¿por qué, señor gobernador, sus dueños no hacen distinción y nos expulsan á todos? ¿Creerán esos señores que todos somos iguales? Pues si así piensan, se equivocan de medio á medio, y prueba de ello es que los que firmamos la presente carta, representando á muchos compañeros honrados de profesión, acudimos á V. E., en demanda de justicia, para que se nos devuelva el honor hollado y la honrra de bien prestigiada.»

Firman como señores del honor hollado: el *Salerito*, el *Canario*, el *Mero*, el *Colita* y otros respetables artistas de coleta atrás y barriguita adelante.

No sabemos lo que les contestará el señor Gobernador de Barcelona; pero presumo que se contentará con darles la llamada por respuesta porque no es quién un Gobernador para obligar á

nadie á que reciba visitas que le desagradan. Y mucho menos cuando los señores *Colita*, *Salerito*, *Mero* y *Canario*, echan la siguiente bravata, que huele á golletazo:

«La bondad y la paciencia tienen sus límites, y el que humillado injustamente se ve, puede llegar un día en que quiera volver por sus perfectos derechos que, como á hombre de bien, le asisten, y dar que sentir; y esto, señor gobernador, sería tristemente lamentable para todos.»

¡Adiós mi dinero!
Ya sé por dónde nos va á venir á España la tan ansiada revolución.

El *Colita* y el *Salerito* nos la van armar en Barcelona.

D. José Muro ha intervenido en el debate político del Congreso, y ha dicho que, estando en San Sebastián, observó que el rey abandonó la compañía de la Corte y se fué corriendo hacia un colupio... y que por este acto majestático le resultó simpático D. Alfonso.

Y añadió después:

«Lo antipático es que un joven de 16 años pueda dirigir los negocios públicos y ser capitán general. (Nuevos campanillazos de la presidencia.)»

El señor marqués de la Vega de Armijo no quiere oír las páginas gloriosas de la monarquía española contemporánea.

El señor Sagasta, que debió contestar al diputado republicano Sr. Muro, se escudó para no hacerlo con la forma irrespetuosa que había usado.

Y tiene razón.
Si se tiene en cuenta que el colupio se compone de una soga, ó de varias sogas, mentar la soga en casa del ahorcado, es irrespetuoso y poco humano.

Además...—y esto va con los señores anarquistas—el señor Sagasta ha asegurado en el Congreso que las mayores ovaciones conquistadas durante el viaje regio de D. Alfonso se las proporcionaron los anarquistas.

Claro se ve que esta aseveración del señor Sagasta es una falsedad; porque si fueron los anarquistas los que le ovacionaron, dejaron de serlo en el momento de cobrar las dos pesetas por los vivos y los aplausos.

Pero este señor Sagasta es así; no se amilana por nada, y lo mismo hace á los anarquistas monárquicos, que á los monárquicos anarquistas.

Como frescura, la tiene el señor Sagasta para poderla vender si se la compraran.

La Prensa sevillana está intrigada con el viaje que ha hecho á Sevilla el Sr. D. Luis Palomo, canalejista.

Dicen los unos que el Sr. Palomo ha venido á organizar las huestes canalejistas en nuestra ciudad... Y es que se enteraría D. Luis que el Sr. Lasso de la Vega estaba desorganizado y ha venido á organizarlo.

Dicen los otros que el Sr. Palomo ha venido á ocuparse en asuntos particulares.

Y el Sr. Palomo dice—que es el llamado á decir—que ha venido á hacer lo que le da la gana.

Mi enhorabuena al señor Palomo, porque ya comienza á ser canalejista.

Y á decir la verdad sin ambages ni rodeos

Suceso acaecido en Madrid en un tranvía entre un cura, una señora muy guapa y el cobrador número 105:

«Entra en el vehículo un cura, se coloca junto á una señora muy guapa y elegante, empieza á decirle chicleos al oído, pasa muy pronto á los juegos de manos y... lo que sólo á un cura se le ocurre que no pueda suceder: la señora protesta, los viajeros en masa lanzanse contra el sotana, que los hace frente; una bronca gorda, interviene el cobrador número 105, Manuel Díaz, y gracias que, parado el coche y buscada una pareja, no hubo medio de hallarla; en lo que el padre Tenorio logró escapar sin ser conocido. Parecía canónigo ó cosa así del clero alto.»

No excitaremos en el obispo ni en las autoridades un celo que de uno y otras sería cándido esperar; lo que hay que promover es la escama de las mujeres; de los padres, maridos y demás, á quienes pueda interesar esto. Ya lo saben: hay curas salidos de... la prudencia, que no volverán á ella sin un escarmiento duro, como el fresco que se lo proporcionen.»

No seamos egoístas.
Ni los padres, ni los maridos, ni los hermanos, deben entrometarse en esas cuestiones.

Allá ellos (los curas) y ellas (las señoras guapas) que se las arreglen.

Después de todo, un cura guapo y rico no es un mal partido.

Lo malo es que no puede contraer matrimonio.

Peró... se puede juntar.
Y... como ellos dicen:

—Si nosotros les echamos la bendición á los demás, y casados quedan, ¿por qué motivo no habremos de echárnosla á nosotros mismos?

Y tienen razón.
Y además llevan la ventaja de que no se cobrarán á sí propios.

El Sr. Conde de Casa Valencia ha rogado al ministro de Gracia y Justicia que restrinja los indultos.

Porque... con los criminales que andan sueltos y los que diariamente están saliendo de los penales, no se va á poder vivir.

Tiene mucha razón el Sr. Conde de Casa Valencia.

CARRASQUILLA.

SIN CAUDILLO

Las fuerzas canalejistas de la provincia de Sevilla andan dispersas, buscando el hombre que han de elevar sobre el pavés para aclamarlo jefe.

Al fin se han convencido los demócratas liberales del campo monárquico que no es el muy justamente reputado médico y festejado poeta, D. Javier Lasso de la Vega, el caudillo soñado que puede llevarlos á la victoria; por que reconociendo los talentos, la vasta ilustración y la excepcional cultura que enaltecen á la saliente personalidad del estudioso galeno, se deja ver al más miope su carencia de fibra efectiva para sostener la violenta y perseverante lucha que hay que reñir en oposición á todos los partidos, antes de llegar á la codiciada meta de las patrióticas aspiraciones.

Requiere, para dirigir una hueste política, dedicar por entero cuerpo y alma, día y noche, á la defensa de los ideales, cuidando, como padre solícito y amante, de la cohesión de la familia correligionaria; y no es el señor Lasso, por sus gustos, por sus aficiones, por su carácter y temperamento, la persona que puede guiar con éxito al nuevo grupo de luchadores que se presenta en el campo de la política, y han de librar sus batallas en esta provincia contra ultramontanos, conservadores, liberales, neos, católicos, demócratas, borbolistas, republicanos de todas castas, socialistas y libertarios.

¡Esa es muy abrumadora carga para tan culto poeta, tan ilustrado literato y tan distinguido doctor en ciencias médicas!

Su labor en la famosa *Junta de Vecinos*, muerta apenas nacida, es testimonio vivo de que si bien es cierto que el elocuente orador canalejista empuña como César... da como Fernández.

¿Qué harán en estos críticos momentos los canalejistas sevillanos?

Ayer, según nos informaron en los círculos políticos, estuvieron congregados en Sevilla, bajo el solariego techo de D. Luis Palomo, las más coruscantes personalidades del canalejismo sevillano, y allí todos se afanaron por buscar un jefe, convencidos de que el buen doctor no sirve para el caso... pero no encontraban con quién sustituirlo.

Y todo ello en la casa del mismísimo don Luis Palomo.

¡Infelices, tienen ojos y no ven!

¿Si tendremos nosotros que proclamar el caudillo de las fuerzas canalejistas de la provincia?

¡Tendría gracia!

Un rey sagastino

Hay en la historia caprichosos pactos. Son conocidos aquellos casos en que se han juntado un traidor y un leal bajo el manto puro y blanco del matrimonio. El matador y la víctima sonrieron juntos en grupos de estatuas y sobre la tela multicolor de los cuadros históricos.

Los galos combatían encañados por los pies, para juntos sufrir la misma suerte. De un combatiente de aquella fuerte raza se cuenta que, sujeto á su titulado hermano, aguardó su caída para clavarle el puñal más fácilmente.

Así Sagasta y su mesnada, moribundos si no putrefactos, quiere arrastrar con su caída la de aquellos prestigios en que fundaron sus victorias. Los

históricos, las mozas de placer, gozan en sus agonías con el suplicio de aquello que más amaron ó á lo que más fervores y fortuna debieron. César Nerón sonreía desde su palco al contemplar las entrañas palpitantes de un gladiador, de quien estuvo enamorado noches antes.

Ante las gradas de un trono se presenta todas las mañanas Sagasta para fingir potencias y fortalezas ante las que se maravillan los Brown y Secquard y los Midy de la higiene corporal. Viejo eaduco, procura cubrir sus grietas y hendiduras á costa de la juventud.

A la manera de las viejas cortesanas en quienes resurge la juventud con sólo acercarse al amor de un joven, el presidente del Consejo procura libar en frescas corolas el perfume y el azúcar que le negara la Naturaleza.

Y ¡ay! que las viejas cortesanas, con su aliento ponzoñoso, esterilizan todo vigor de juventud y matan en flor el anhelo de un placer marchito.

Se habla estos días de una joven majestad que siente invencibles deseos de unión con vejesterios pertenecientes al Museo de Historia Natural de la política. El país en que tal sucede rechaza indignado cuanto pretende levantar sobre el pedestal de acabados prestigios. La impopularidad les persigue; la codicia y el luero solamente les llama. ¿Qué consecuencia lógica se desprende de ello? Que la impopularidad alcanza también á quien quiere buscar en la impopularidad misma su defensa.

Del todo no se hacen estatuas capaces de desafiar los vientos y la furia del tiempo. De la impopularidad surge el desastre, como de las olas agitadas el naufragio.

Si no hay quien se encargue del timón, culpese á los pleitos pendientes que abogados duchos en la codicia no se atreven á abandonar. El tiempo y Dios, dijo Richelieu que eran los jefes de la historia. Eran tiempos grandes aquellos en que tal dijo el gran cardenal. Un catarro y un sarapimón son los jefes de la situación presente. El achís de un presidente, la gritería de una minoría silvelista atacada de los males de la infancia, terminarán con lo existente.

En nombre del doctor Moliner pido muchos catarros y pulmonías para este invierno, muchos granos para la primavera próxima!

RODRIGO SORIANO.

El país de la utopía

Distinguir los límites entre lo posible y lo real es algo más difícil que hinchar un perro. Podría decirse que la diferencia esencial entre las civilizaciones que nacen y las que han llegado á su mayor edad consiste en eso: que las primeras, juzgando por la fantasía, viven de quimeras, de creencias imposibles; mientras que el hombre de superior cultura mide, pesa, calcula con precisión casi matemática todo lo que se ofrece dentro del ancho círculo de la realidad ambiente.

España figura en la categoría de los pueblos que viven en la esfera de la imaginación, no solo de ahora sino por abolengo tradicional. Don Quijote es su tipo. Buscar aventuras; salir de ellas mantedado y maltrecho; ver temibles ejércitos, gigantes y vestiglos, donde solo hay inofensivo rebaño ó viceversa; antojársela, en fin, las cosas no como son sino como quiere verlas; esto es el español de hoy, de ayer y de todos los tiempos.

Cuando la preocupación dominante de los pueblos europeos era la heroica, á consecuencia del estado de guerra perpetuo en que vivían unos con otros y todos juntos con su vecino el agareno, tomó el genio de la utopía entre nosotros la forma de libros de caballería, cuyos héroes desplegaban fuerzas hercúleas á las cuales no podían resistir los monstruos de la humanidad ni los de la Naturaleza. Los Orlando, los Amadises, los Caballeros de la Tabla Redonda fueron los ejecutores de aquellas portentosas hazañas que hoy provocarían la risa de un niño y que entonces eran creídas á pie juntillas por todas las clases sociales.

El mismo instinto se manifestó entonces y después bajo la forma religiosa en multitud de leyendas no menos disparatadas é imposibles que las de la caballería andante, pues estaban todavía en mayor desacuerdo con las leyes de la realidad y del sentido común.

En nuestro siglo científico la propensión de nuestra raza á la utopía tiene que revestir formas también científicas, sin perjuicio de conservar las antiguas por la ley natural del atavismo. Así, al lado de la fe en milagros, brujerías, sortilegios, amuletos y papisterías, aparecen las utopías de carácter moderno, imitadas de la ciencia, vestidas á la usanza del tiempo, pero utopías al fin, por ser lo único que sirve de alimento á caracteres primitivos como la mayoría del pueblo español.

Citaremos como ejemplo los inventos que registran periódicamente nuestras crónicas suponiendo resueltos los problemas más difíciles ó

algunos de imposible solución: la dirección de los globos aerostáticos, la aviación, el movimiento continuo y, después del descubrimiento de Marconi, la comunicación sin hilos á largas distancias, como antes la navegación submarina. Son infinitos los casos en que un español ha exclamado: «¡Eureka! ya lo he encontrado, la humanidad queda de hoy más enriquecida con este gran descubrimiento.» Y, sin embargo, ¡ha resultado alguna vez, una sola, el descubrimiento verdad?

La lotería, esa institución nacional, no es otra cosa que el resultado de nuestra afición á lo maravilloso, lo excepcional, lo rayano á lo imposible. Esperar la fortuna, el descanso, la seguridad del porvenir, de un hecho tan fortuito y de inverosímil realización como el premio gordo, que, según el cálculo de probabilidades, es más difícil que acertar un pequeño blanco con los ojos cerrados á dos mil metros de distancia, esto, precisamente esto, es lo que atrae, seduce y solivianta un pueblo que desdeña los caminos naturales del enriquecimiento y mejora de condición por medio del estudio y del trabajo.

Dados estos antecedentes, nada tiene de anormal que las teorías más extravagantes que surjan de un cerebro desequilibrado en cualquier punto del globo encuentren al instante favorable acogida y aun fervido entusiasmo en nuestro suelo, que es terreno abonado para todos los idealismos. Si un día se le ocurre á un polaco, á un ruso, á un judío cosmopolita, que son los temperamentos más análogos al de nuestra nación, una utopía que pasa por ojo todas las leyes de la naturaleza humana y las necesidades más hondas é inalienables de nuestra especie, les falta tiempo á los descendientes de los que crearon la caballería andante, la fantasmagoría católica, la lotería nacional y tantas descabelladas utopías, para suscribir el esperpento, que tiene para ellos el atractivo irresistible de ser irrealizable, de ser absurdo, aplicándole sin darse cuenta el viejo aforismo, tan genuinamente nuestro: *Lo creo porque es absurdo.*

Claro está que en tal manera de ser no nos hallamos completamente solos, como tampoco lo estuvimos en los desplantes y fantasías que antes hemos mencionado. Los pueblos hermanos, especialmente el italiano, nos acompañan en estos desequilibrios, que obedecen á causas comunes á entrambos. Pero fuerza es confesar que la enfermedad tradicional presenta en nosotros caracteres más agudos y reclama más enérgica medicación.

Porque hay una diferencia capital entre las divagaciones á que se entregaron nuestros mayores, ó en ocasiones nuestros contemporáneos, y la última á que nos referimos. Aquéllas se limitaban á distraer fuerzas psíquicas y esterilizarlas; éstas las aniquila; aquéllas venían á ser una especie de gimnástica en el vacío; ésta termina en un choque perpetuo de elementos sociales hasta destruirlos; la una, en fin, es la utopía del soñador; la otra del enajenado, que pone en peligro cuanto tiene á su alrededor.

Grandes son los daños que nos ha causado la manía del Imperio universal, para rendirlo á los pies del Papado; tristes consecuencias nos han acarreado la utopía del maravilloso católico, del maravilloso guerrero, del maravilloso pseudo científico y aun del pseudo económico; mas los supera todo la pueril ilusión de que la humanidad va á deponer, como por ensalmo, sus aficciones y sentimientos, borrar su historia, variar las líneas esenciales de su organización. Lo soñó Platón, lo imaginó Campanella, lo ideó Tomás Moro, y en estado de sueño lo han encontrado las posteriores generaciones; utopía inofensiva mientras se cierna en las regiones de la fantasía; perjudicial y mortífera cuando se empeña en violentar la realidad.

Vivimos sumergidos en la utopía, lo mismo hoy que en los pasados tiempos. No hemos hecho más que añadir las nuevas á las tradicionales.

X.

La farsa triunfante

¡No es una paradoja!

La farsa triunfa en todas partes en detrimento de la buena fe, del trabajo y de todo cuanto contribuye á engrandecer y dignificar un pueblo.

El ejemplo, de arriba viene, y gradualmente, contagia á las capas inferiores de la sociedad, resultando que desde el presidente del Consejo de ministros, hasta el último funcionario público, son comparsas que, cual histriones, se mofan por todo lo alto de lo que son principios de moral y de dignidad humana.

Todos los sepulcros blanqueados, como los

llamaba Larra, se desgañitan, atronando la nauseabunda atmósfera de la Cámara de los diputados, con sus protestas de honradez, de amor patrio y tal...

Se da el caso inaudito que los encargados de la sagrada misión de salvar los pedazos de la maltrecha patria, son precisamente los farsantes de su defeción moral y material.

Esos gimnastas de la hermosa habla castellana se engalanan con brillantes uniformes de sutiles hablistas, de finos retóricos, de campeones de la polémica; relegando al último plan los debates viriles de ciudadanos.

Los briosos dimes y diretes, de los que no excluyen las notas cómico-humorísticas, hacen las delicias de la galería y de los mismos diputados que asisten á las sesiones por mandato y por hacer bulto en una ú otra fracción á donde le llevaron los compromisos suyos ó de sus protectores.

La siniestra farsa cunde, pasa las fronteras, sirve de solaz á propios y extraños.

El desprestigio no puede ser más completo ni la deshonra más manifiesta.

Se lanzan insultos de esos que pondrían fuera de sí á los hombres más faltos de cutis.

Los discrepantes tienen una manera de apostrofarse que las verduleras envidian para sus contiendas al uso.

Los acusados no se defienden más que de una manera tan torpe, que refuerzan los bríos de sus acusadores ó presuntos acusadores.

La nube negra que se cierna sobre el país es cada día más densa; el aire es asfixiante, dentro de poco no lo podrán resistir mas que los buitres y cuervos habituados á nutrirse de carroña.

Todo está dañado y de todo se habla con chirigota; las desdichas del que contribuye al sostén y al despilfarro del tesoro público, que está lesionado en todos los órdenes de sus más perentorias necesidades.

No es la marcha actual una marcha evolutiva; es un retroceso, es una caída rápida. Por ninguna parte se ve la barca salvadora; el horizonte se halla cada día más cargado de nubes de muerte, y, en este revuelto mar de maldad, de criminal indiferentismo, se hunden para siempre en las profundidades del negro piélagos las esperanzas de algunos millones de seres, juguetes conscientes unos, é inconscientes otros, de los que tan desdichadamente llevan el timón de la nave, en cuya proa se halla un mascarón representando á Sagasta y á Silvela bailando el rigodón final de la farsa macabra que precedió el derumbamiento del imperio bizantino.

Siga la farsa.

A. V. C.

De actualidad

Moliner dice en el Congreso que le avergüenza la excesiva mortalidad y que urge se tomen medidas.

Moret contesta que disminuirá cuando las poblaciones modifiquen las cloacas, y esto incumbe á los ayuntamientos, que modificará la legislación, exigiendo responsabilidad.

Otros ruegos. Incidente de Lerroux sobre el niño muerto en Valencia.

García Lomas dirige duros ataques al Gobernador de Santander.

Defiéndelo Moret é Inclán y se promueve un incidente.

Loma retira la frase de que el gobernador era consocio de Moret.

Continúa el debate político. Muro ataca á Sagasta y al Gobierno diciendo que carecen de soluciones.

Hace un llamamiento á Canalejas, dirigiéndole alusiones.

Dice que el rey, en su estancia en San Sebastián, demostró que era un niño incapacitado para la Gobernación.

Califica de ficción constitucional el declarar la mayoría de edad á los 16 años.

Esto provoca un ruidoso incidente, con campanillazos.

Sagasta contesta para protestar de las afirmaciones de Muro.

Intervinieron Canalejas y Nocedal, terminando el debate político.

Pónese á discusión el decreto de fuerzas de tierra.

Casa Valencia en el Senado insiste en el descanso dominical de los carteros y pide que se implante desde el próximo domingo, y Bushell pide relación de lo gastado en el canal de Tamarite.

Malquer presenta exposiciones, en que hace observaciones sobre el proyecto de ferrocarriles secundarios, la Maquinista Terrestre y otras sociedades.

Apruébanse varios suplementos de créditos.

Casa Valencia combate uno, y pide la supresión del Jurado como institución mala.

Defiéndelo Puigcerver. Continúa la interpelación de Perijá sobre asuntos militares.

Continúa bastante grave la señora marquesa de Polavieja.

En el Senado constituyese la Comisión del Instituto del trabajo, siendo presidente Gullón y secretario Viesca.

En Oviedo, en las minas de carbón de la Felguera, ocurrió una explosión de gas, resultando un muerto y dos heridos.

En Portugal se toman medidas para evitar la propagación de la viruela.

Se han desmentido las inteligencias entre Tetuán y Silvela.

Al llegar á Barcelona el expreso de Madrid fué apedreado: rompieron cristales.

El rey de Portugal llegará á Madrid el día 11 de Diciembre y marchará el 15.

Al final de la sesión del Congreso leyese el dictamen sobre el proyecto de fuerzas de guerra.

Cobián consume el primer turno en contra. Considera excesiva la cifra de 100.000 hombres, que debe reducirse á 60.000.

Afirma que en los Arsenales del Ferrol y Carraca hay 200 cañones que están inutilizándose y podrían servir para defensa de costas. Igual dice respecto de los cañones de tiro rápido.

Queda en el uso de la palabra y se levanta la sesión.

Eguilior ha ofrecido á la comisión de reparados solicitar un crédito de las Cortes para pago de atrasos.

La comisión del Senado presentó nuevamente dictamen sin modificarlo, y acordó la creación del impuesto durante 15 años para las localidades que se constituyan con objeto de construir ferrocarriles secundarios.

Indicase para las direcciones de Obras públicas y Agricultura, á Bortona y Bivona.

Como Sagasta se negó á contestar al discurso de Muro, limitándose á protestar de las alusiones al rey, dice el *Heraldo* que, en caso de repetirse el desaire, se retirarán las oposiciones, dejando á los amigos de Sagasta que rian sus gracias.

Parece que Puigcerver se propone suprimir las comisiones de servicio.

Después de la sesión se reunieron los ministros para ocuparse del debate político que habrá mañana en el Senado y puntos que comprenderá el discurso de Sagasta en el Consejo de mañana en Palacio.

El ministerio de Marina examinó la reclamación de los pescadores franceses, contestando que no han faltado á la ley y reconociendo el derecho de pescar en el mar libre con las artes que emplean.

Tánger.—Se ha declarado nueva insurrección en las kabilas bereberes.

Londres.—El *Morning Post* cree que los Estados Unidos tienen derecho á intervenir en la huelga general de la Habana para restablecer el orden, por resultar impotentes las autoridades locales.

Barcelona.—Continúa un fuerte vendaval del Noroeste, causando desperfectos y haciendo la navegación difícil.

TEATROS

Con otro lleno rebosado se efectuó anoche en el teatro Cervantes, la segunda representación de *Piquito de oro*, que, como la noche del estreno, obtuvo una esmerada interpretación, y valió al autor los honores de ser llamado al palco escénico.

En la tercera sección se verificó, en el referido teatro, el estreno del juguete cómico lírico titulado *El tío de Alcalá*, original la letra de Arniches y la música del maestro Montesinos.

El papel de *Manolita* lo interpretó, con mucha gracia y acierto, la señora Matrás, que fué muy aplaudida, así como la señora Périz y los señores Ortas y Coll.

En tercer lugar de la función de anoche, en el teatro del Duque, se representó *La guardia amarilla*, que obtuvo excelente desempeño.